

10
cts.



LA FIESTA BRAVA

Semanario Taurino

AÑO IV

BARCELONA, NOVIEMBRE 1929

NUM. 163

Nicanor Villalta



Decir Villalta es decir Pundonor, Vergüenza profesional y arte recio, sin mácula. Villalta, figura indiscutible del toreo, que a través de los años sigue manteniendo con dignidad los prestigios de su nombre, es de los pocos toreros que del decoro profesional ha hecho un rito.

El año taurino **Relieves de la temporada**

I

Durante la temporada de 1929 — ya puede decirse que cerrada — han toreado en la Península 55 matadores de alternativa. Si a ellos añadimos los matadores que se han pasado el año en América, como Rafael el Gallo, José Ortiz, Julio Mendoza, La Rosa, Silvetti, Sananes, Arequipeño, Refulgente Alvarez, Alcalareño, El Serio y el pobre Ale—muerto (?) recientemente por un toro en Méjico —, y los que sin salir de España no han llegado a vestirse el traje de luces, sin que se tenga noticia de haberse retirado de la profesión (tales como Hipólito, Rosario Olmos, Blanquito, Amuedo, Chanito, Pepete, Tomás Jiménez, etc.), suman la bonita cifra de setenta y cinco matadores de toros, aproximadamente.

Pero de estas últimas listas — lastre del escalafón — no hemos de ocuparnos. Atengámonos a aquellos cincuenta y cinco diestros, que bastantes son, a pesar de que esta temporada han sido bajas definitivas, a lo que parece, Relampaguito, Chiquito de Begonia (que el año anterior reapareció para despedirse), Torquito, Pouly?, Nacional y no sé si algún otro...

De los 55 espadas de alternativa, 28 han toreado en Madrid. Y, por ende, han dejado de torear 27. De éstos, cuatro primeras figuras, a causa del famoso veto: Chicuelo, Valencia II, Félix Rodríguez y Cagancho. Más Luis Freg, injustamente, a todas luces. Los demás que no han toreado en la Corte, son: Larita, Saleri, Valencia, Carnicerito, Méndez, Facultades, Antonio Sánchez, Joselito Martín, Pedrucho, Ventoldrá, José Belmonte, Andalucía, Gallito de Zaíra, Angelillo de Triana, Lagartito, Sussoni, Torerito de Málaga, Perla, Clásico, Paradas, Maera y Sacristán Fuentes (estos dos últimos toraaron como novilleros).

Los 28 que han toreado en Madrid, son los siguientes: Fortuna, Márquez, Marcial Lalanda, Pablo Lalanda, Villalta, Barajas, Algabeño, Bejarano, Posada, Agüero, Zurito, Manolo Martínez, Armillita, Niño de la Palma, Chaves, Rayito, Gitanillo de Triana, Barrera, Enrique Torres, Armillita Chico, Mariano Rodríguez, Palmeño, Tato de Méjico, Amorós, Ricardo González, José Pastor, Iglesias y Bienvenida.

¿Quieren ustedes que analicemos ligeramente la actuación de los más de ellos? Será de un modo subjetivo, según mi particular punto de vista. Y habremos de emplear en ello más de un artículo. Cuando terminemos nos ocuparemos de la novillería.

Chicuelo, el triunfador de 1928, año en que estuvo casi siempre a la altu-

ra de su reputación, de su arte y de sus excepcionales merecimientos artísticos, lo que le colocó a la cabeza de todos sus compañeros, llegando a torear 81 corridas, este año ha vuelto a las andadas, y entre su alejamiento de Madrid (aunque estuvo a punto de reaparecer en la primitiva y suspendida corrida de la Prensa), algunas cogidas y ciertos descalabros, ha experimentado un gran bajón en el número de corridas, si no en su categoría de primera figura, que eso no se pierde así como así. Esperemos y confiemos en que reverdezca el año próximo sus laureles del pasado.

Valencia II también ha experimentado un retroceso sensible en relación con las temporadas anteriores. Toreó algunas ferias de importancia, todavía; pero como, en general, su temporada ha sido mediana respecto al éxito, y bastante desigual, sospecho que a este diestro se le inicia el declive y le va a costar trabajo sostener su cartel de primera fila.

Félix Rodríguez, tan inoportunamente apartado de la lucha durante casi todo el año 28, segundo de su alternativa, nos ha sorprendido este año por el ímpetu de su actuación cuantitativa. No creíamos que aquella enfermedad le permitiera sumar este año tan fácilmente semejante cantidad de corridas. La temporada que ha realizado—sin torrear en Madrid—ha sido,



Ediciones de **LA FIESTA BRAVA**

Últimas publicaciones:

APOLOGIA DE LAS FIESTAS DE TOROS, por A. Campmany. 2 pts.

ESCRITOS SOBRE TAURAMAQUIA, de Moratín, Jovellanos y Figaro. 3 pts.

REGLAMENTO DE LAS CORRIDAS DE TOROS Y NOVILLOS con notas y observaciones de *Uno al Sesgo*. 1 pta.

Otras publicaciones:

TOROS Y TOREROS EN 1928. 5 pts

EL ARTE DE VER LOS TOROS. 3 pts.

ASES DEL TOREO, etc., etc.

Félix Rodríguez, Gitanillo de Triana, Vicente Barrera, Posada, Enrique Torres, Armillita Chico. 30 cts.

En venta en los kioscos y las librerías de España y América, y se mandan también **contra reembolso** dirigiéndose a esta administración
Aragón, 197 **BARCELONA**



En prensa

Toros y Toreros en 1929
Próximo a publicarse

muy desigual, con abundante fracasos grandes, muchas tardes de desgana y grisura, y algunos triunfos brillantísimos; y a pesar de todo eso, ha sido Félix el tercero si no me equivoco, en número de corridas; lo que le asegura para el año próximo un lugar preeminente en la primera fila. Ha sucedido con este diestro — para que todo sean sorpresas — algo insólito. Se definía su personalidad como torero largo, completo y dominador, más fino que valiente y más largo que estilista, y está cuajando su figura en diestro preciosista, corto y a veces trágico... ¡Sorpresas! Su estilo es de la mejor escuela..., cuando está bien. Pero aquello de dominador y completo, pareciera que se pierde. Eso deduzco de lo que he leído y de las dos corridas que le vi torear: en Tetuán y en Santander.

Cagancho es otro de los diestros perjudicados por el alejamiento de Madrid. No cabe duda de que ha perdido mucho interés su figura, aunque sus desconcertantes altibajos — menos acentuados cada vez triunfos y descalabros — le mantengan siempre en esa calidad de incógnitas que es el secreto de que conserven siempre su categoría de primates, toreros tan artistas como el Gallo, Chicuelo y Cagancho. Lo mismo puede seguir sucediendo y decepcionando a los que vieron en él una figura descolante y fenomenal, a la manera de Belmonte que encaramarse — merced a una faena grande realizada en Madrid — a la cabeza de todos. Pero este año el bajón, como actualidad palpitante y en número de corridas toreadas, ha sido hartamente significativo y debería darle que pensar... si no fuese tan gitano como es...

Freg mantiene heroicamente su prestigio. Se ha cometido con él la injusticia de no traerlo a Madrid. Ha toreado poco, casi todo en Barcelona, donde ha alcanzado resonantes éxitos — incólume su bravura frascuelina — y al fin ha tomado el acostumbrado cornalón que le ha puesto a las puertas de la muerte... por sexta o séptima vez. Más de cincuenta cornadas, sin perder un ápice de su valor, manteniendo su categoría de excepcional estocadista, hacen de Luis Freg "un caso"; es digno de mejor suerte y de figurar por siempre entre los más gloriosos toreros bravos que en el toreo han sido.

Recogida sucintamente la actuación de los toreros destacados, entre los que no han vestido el traje de luces en la Villa y Corte, en el siguiente artículo, analizaremos las respectivas campañas de los que han actuado en la plaza de la Carretera de Aragón.

Don Quijote

Fernando Gómez y García (el Gallo), padre de los diestros del siglo actual que han ostentado igual apodo, nació en 1849; murió en 1897. Fué un maestro como pocos, un torero notabilísimo y un estoqueador deplorable. Graciosísimo y decididor, existen muchas anécdotas suyas, y en la imposibilidad de trasladar aquí cuantas recordamos, insertaremos solamente las que nos permite el espacio de que disponemos.

Cosas del "Gallo" (padre)

Toreaba con él en cierta ocasión como sobresaliente, con obligación de matar el último toro, un diestro que luego fué espada de alternativa, el cual como otros muchos toreros de aquella época, incluso Guerrita, aprendió no pocos secretos del arte junto al señor Fernando.

Cuando el mencionado sobresaliente requirió los avíos para despachar a la res que le correspondía, se encaró con el maestro y le preguntó:

—Señor Fernando, ¿empiezo con un cambio?

—No, hijo; con ese arma mía no cambies ni dos pesetas. Tómalo con la derecha y despegadito, que, aún así, todavía te va a agarrar.

Y le agarró.

Cuando en 1883 vino a España el padre del último emperador de Alemania, entonces príncipe imperial, Federico, se celebró en Madrid en su obsequio una corrida en la que tomaron parte Lagartijo, Currito y el Gallo.

Mediada la corrida quiso el príncipe ver a los toreros de cerca y pidió que subiesen al palco regio.

Cuando estuvieron delante de él los tres espadas, parece que dijo:

—*Starque manner und schonc fest!* que traducido del alemán significa: *¡Bravos hombres y hermosa fiesta!*

Currito, dándose las de más culto y diplomático que sus compañeros, y creyendo que el príncipe le había ofrecido su casa, le alargó la mano diciéndole muy campechano:

—Muchas gracias; en el barrio de San Bernardo tiene usted la suya.

Al bajar del palco, dijo Lagartijo:

—*Pa estos casos nos hacía falta un intrépete.*

A lo que objetó el Gallo:

—Pero ¿por qué han de hablar todos estos extranjeros en perro, cuando aquí es *donde chamuyamos la chipén*, y esto lo entiende *cuarquiera?*

Uno de sus banderilleros había estado fatal pareando y el público le dió un meneo terrible.

Cuando el Gallo se dirigía a matar al mismo toro, salió también del estribo el banderillero de marras con el capote, dispuesto a ayudar al señor Fernando, y éste le preguntó:

—¿A dónde va osté?

—A bregar...

—Vaya osté ahora mismo a sentarse en el estribo.

—¿Pero por qué?

—¿No ve osté que se van a mezclar los pitos que le dirigen a osté con los que me van a dar a mí como matador y esto va a ser un laberinto?



En una tertulia a la que él asistía se pasaba el tiempo haciendo acertijos, y al llegarle su turno hizo la siguiente pregunta:

—¿Sabéis ustedes cuál es el santo que no tiene pies ni cabeza?

Nadie daba con la solución, y en virtud de ello, hubo de exclamar el Gallo:

—¡Pues er Santo Oleo!

Toreando en Talavera de la Reina —donde murió su hijo, el gran Joselito —había puesto una estocada corta a uno de los toros, y comprendiendo que a poco más que penetrara surtiría el apetecido efecto, requirió el auxilio de su puntillero Juan Antonio Mejía, hombre hábil en tales menesteres; pero busca a Mejía por aquí, busca a Mejía por allá, no aparecía el hombre.

Por fin, ya desesperado, y al ver que el público se impacientaba, exclamó el Gallo:

—¡Vágame la Maalena! ¿Por dónde andará don Juan Tenorio?

—¿Para qué, maestro? — le preguntó un peón.

—¡Pa que matase a Mejía!

Un banderillero fué a pedirle una vez que le diera una corrida y el Gallo prometió complacerle si había ocasión.

—Es que yo soy un buen peón, aunque no me esté bien el decirlo, y, además, doy el salto de la garrocha.

—Está bien, hombre. ¿Y cuánto quieres tú ganar?

—Veinticinco duros, señó Fernando.

—No es mucho; pero, mira, es el caso que también ha venido a pedirme corridas otro buen peón que gana diez y seis y da el salto del tigre.

Lo que sigue no es del Gallo, pero con él se relaciona.

Una vez fué a matar cuatro toros a la isla de San Fernando, complaciendo así a un compadre suyo que se hizo empresario de tal corrida.

Era el tal zapatero y pensaba utilizar en su industria las pieles de los cornúpetos una vez curtidas.

El señor Fernando le dió gusto a la mano de la espada y pinchó más que un manojo de ortigas.

Sobre todo estoqueando al cuarto bicho, se volvió loco, y cuando había herido al animal en todas partes, el zapatero-empresario se puso en pie gritando:

—¡Compare e mi arma! Pare osté la ametralloara, que no me va a quear libre un peazo ni pa confesioná unos sapatos a los chavales.

El debut de Torón: Juicios de la prensa

DE HERNAN-DEZ en "EL NOTICIERO UNIVERSAL"

Ya hemos visto a Torón, el nuevo fenómeno de la tauromaquia, y afirmamos que hay exageración en cuanto a él se ha dicho.

Torón es valiente, a veces temerario; pero no un suicida ni un ignorante. No lo consideramos "fenómeno", pero sí un novillero excelente, con defectos — que los tienen todos los novilleros — y muy buenas cualidades — que las tienen muy pocos.

La mayoría de los que a la plaza acudieron mascaban la tragedia. Todos llevaban su termosifón, con una buena cantidad de tila; pero no tuvieron necesidad de ella, pues Torón no se cuelga de los pitones porque sí, ni se lía a mamporro limpio con los toros.

Torón sabe lo que se lleva entre manos. Especialmente con la capa, su fuerte. Lanceó magistralmente a sus toros; hizo quites soberbios, derrochando el valor a borbotones, pero toreando, llevando embebido al enemigo, mandándole, obligándole a pasar.

Los dos quites que hizo por faroles, al primero y último de la tarde respectivamente, fueron todo un poema de valor y arte.

Con la muleta está algo verde. Codillea, no despega los brazos, y se carga siempre al toro. Pero ya hemos dicho que el hombre "sabe"; y salva el defecto de no correr la mano, corriendo los pies, enmendándose, ganando la cara con habilidad y vista. Hizo dos faenas buenas, sin entusiasmar; faltó variedad en ellas, y faltó gracia, salero, cualidades que no han brillado nunca en los toreros aragoneses, más que en el inolvidable Ballesteros.

Con la espada, como con la capa, es, también, gente. Le favorece su corpulencia y poder. Pero se perfila siempre muy en corto, y cuando no cita a recibir, ejecuta la suerte del más puro volapié, como en su segundo al que tumbó de una estocada soberbia, que le valió una ovación grande y la vuelta al ruedo.

Además, Torón brega colosalmente; prepara y pone en suerte a los toros, y es un formidable banderillero, como ya lo tiene sobradamente demostrado, y como lo confirmó en los tres pares que clavó a su primero.

Adquiera más soltura con la muleta; quítese el defecto de prodigarse en desplantes pueblerinos, y Torón llegará a ser matador de cartel y prestigio.

DE "DON VENTURA" en el "DIA GRAFICO"

Saturio Torón constituía el principal aliado del cartel; venía precedido de fama de arrojado y emocionante; desde que se presentó en Madrid como novillero hace poco más de dos meses, su nombre ha sido traído y llevado para decirnos que el torero navarro-aragonés venía a ser en estos tiempos de finuras y estilismos el fiel mantenedor de aquellas características de los toreros de antaño en las que suele haber más leyenda que realidad; el hecho es que a Saturio Torón se le ha rodeado de una aureola de bizarría y tragedia que le obliga a mucho para no defraudar a los públicos.

Lograr esto supone en él un gran triunfo. Lo primero que hizo en esta novillada fué

dar tres faroles de rodillas en un quite, con los que puso la tila por las nubes, faroles que repitió en otro quite del sexto toro, demostrando que tal alarde de guapeza se lo trae "hecho" y que allí donde lo realice armará un alboroto.

A su primer enemigo lo lanceó muy bien y le dió dos faroles de pie perfectísimos, poniendo entonces y en cuanto hizo después un brío, un coraje y una decisión que hicieron que el público siguiera con creciente interés el desarrollo de su labor.

Así en los pares de banderillas que luego vimos: uno al quiebro, por el lado izquierdo, otro llegando a la cara paso a paso, vibrando todo él en un afán de dominio y vencimiento que realizó mucho la ejecución, y otro por dentro que, como los anteriores, quedó en lo alto e hizo romper al público en una ovación tan nutrida como prolongada.

Con la muleta, valentísimo; no se puede estar más cerca, aunque el deseo de hacer muchas cosas y la falta de dominio en los nervios privó a su trabajo de la debida perfección. Pinchó una vez, citando a recibir; repitió en igual forma dejando en mal sitio el estoque, que él mismo sacó, y acertó a la tercera con media estocada buena, que le valió muchas palmas.

Tuvo la atención de brindarnos la muerte del quinto toro a "Don Indalecio", el querido compañero de "La Voz de Aragón", y al que suscribe, toro que hasta entonces había hecho lidia de cobarde, pero que tomó la muleta muy bien, permitiéndole a Torón hacer una faena con la mano izquierda compuesta casi toda ella de pases altos y de pecho, barriendo los lomos, muy parado y corriendo bien la mano. Pinchó una vez, también en un conato de la suerte de recibir, y después agarró una buena estocada.

Fuó ovacionado y dió la vuelta al ruedo. También banderilleó a este toro, al que clavó dos buenos pares y uno defectuoso, el último.

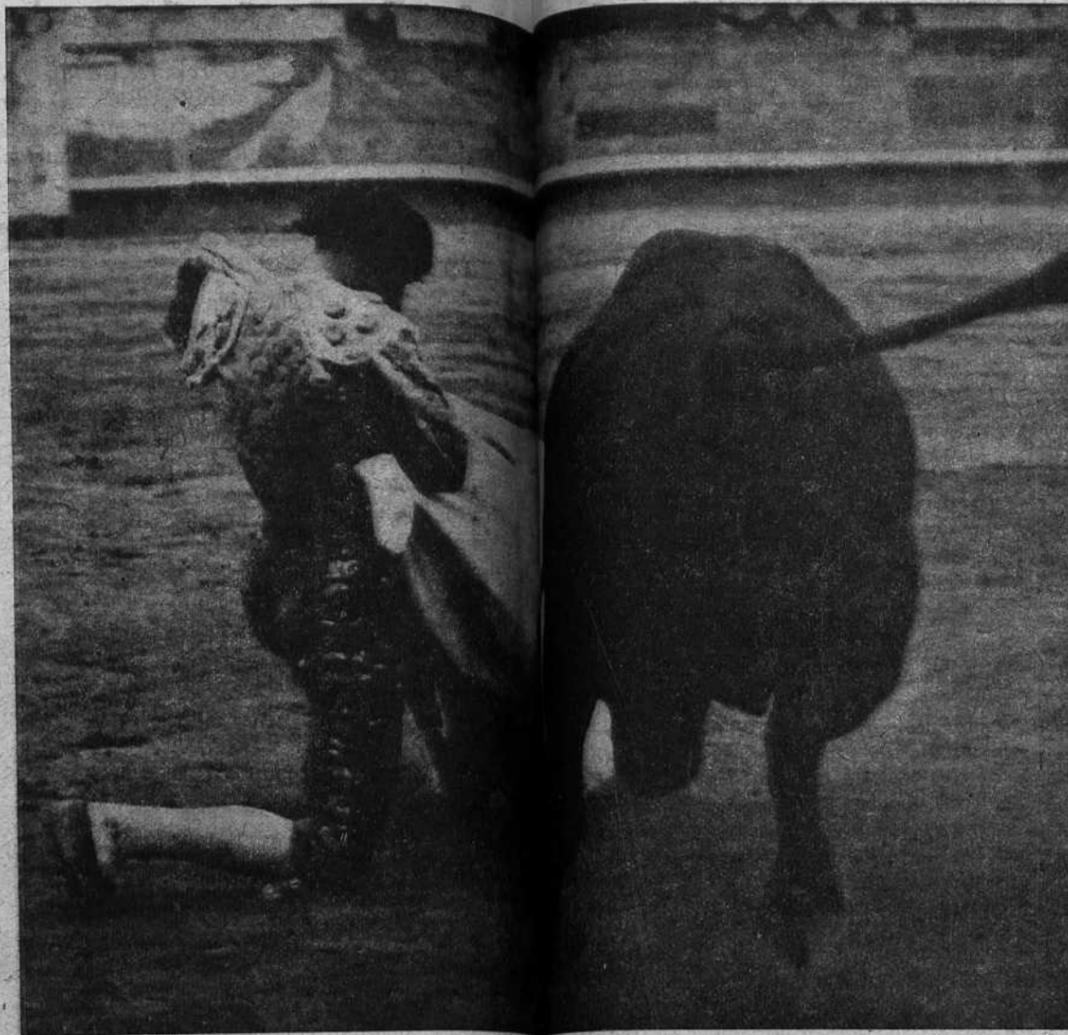
El valor, el ardimiento y el coraje que pone Saturio Torón en cuanto ejecuta dan a su trabajo un sello personal que puede depararle grandes triunfos si, como es de esperar, no pierde el mismo a medida que adquiere el reposo que exigen las cosas ponderadas, las cuales se logran con la práctica.

Y Torón ha practicado poco todavía en funciones de matador.

Hoy por hoy, su voluntad y su valor constituyen una poderosa fuerza motriz y con ella tiene bastante para interesar a los públicos.

El caso de Mazzantini hace más de cuarenta años y el de Sánchez Mejías en fecha no remota, dan perfecta idea — entre otros que nos brinda la historia del toro — del impulso que puede adquirirse con ese valor y esa voluntad cuando se mantienen con ahínco y sin abdicación alguna.

Esto es cuanto podemos decir hoy de Saturio Torón.



¿Mi impresión sobre el debut de Saturio Torón en Barcelona? Yo tengo catalogado al novillero navarro-aragonés como uno de los hombres más tenaces, de voluntad más fuerte, de España. Ingeniero, ¿qué obra grande no hubiera legado a la gloria española? Dedicado a la ciencia de los negocios, ¿qué operación bursátil se hubiera escapado a sus cálculos?

En el campo de la torería, marcha de banderillero desconocido a Madrid, y de un salto se coloca entre los más destacados de su gremio. Quiere ser matador, y de primeras, sin saber apenas nada del arte de muletear y estoquear, promueve el "spolium" y a codazo limpio se transforma el desconocido banderillero de comienzos de temporada, en el novillero que cobra caro y se anuncia con letras gordas.

Yo le había visto en Zaragoza una de sus primeras actuaciones de matador. Y observé que no sabía nada. A puñetazos andaba con los toros, y si la columna termométrica del valor y los buenos deseos se elevaba a los grados más altos, la del arte marcaba el bajo cero.

De aquella corrida a la del domingo en Barcelona, hay un paréntesis para mí de ocho o nueve novilladas. Muy pocas en verdad para apreciar progresos en un torero.

Para un torero que no sea Saturio Torón. En Barcelona le he visto ya con sitio en el ruedo como jefe de cuadrilla. Ha realizado quites por faroles de rodillas, el de la mariposa, con lances de tijerilla...

Con la muleta muestra visibles y eficaces progresos. Con el acero quiere hallar la muerte lucida de sus toros. El banderillero de cuadrilla de antes, banderillea ahora con emoción y teatralidad de matador.

Y todo eso en ocho novilladas. ¿A dónde llegará este hombre con treinta o cuarenta funciones y con un entrenamiento invernal en los tentaderos?

Todavía con muchísimos defectos que sería imbécil y contraproducente negar. ¿Por qué ocultarlos y por qué no verlos en un torero que no ha llegado a la docena de novilladas? Pero con una enorme voluntad que le permite pisar con toda la planta. Esperemos en Saturio Torón y esperemos confiados.

En correspondencia a su galantería de brindarme un toro de los de su presentación en Barcelona, le hice una promesa para la fecha solemne en que se haga matador de toros.

Y estoy seguro de no haber prometido en valde, ni para largo plazo.

Don Indalecio

En la Monumental: La novillada del 3

Seis novillos de Terrones, para NOAIN, SATURIO TORÓN y NIÑO DE LA BROCHA

Al vuelo

¿La última?

—Los que presumen de saber lo que se guisa en los fogones de la empresa, dicen que sí. Que se acabó lo que se daba.

—Y nada más puesto en razón, Hace frío, y resulta poco agradable estar en la plaza embutido en un gabán de siete telas.

—"Cada hora tiene su afán", que dijo el clásico.

—Y cada tóporo tiene sus preocupaciones, que decimos dando diente con diente los que ya empezamos a añorar las tardes invernales acogidos al confortable refugio del café.

—Como que hacer oposiciones a la pulmonía no es sacrificio que esté al alcance de muchos mortales, porque—dígame lo que se quiera—no son ciertamente innumerables los mártires de la afición taurina.

—¿Qué han de serlo! El domingo éramos en la Monumental todos los que formamos en esta heroica cofradía. Y no llegamos a ocupar media plaza.

—Y eso que el cartel tenía interés!...

—Lástima de festejo; porque esa novillada cuando el sol calienta y la sangre está en ebullición nos hubiera hecho estallar de gozo.

—Momento hubo en que parecía que estábamos en Agosto.

—Bien caldearon la atmósfera, los chavales.

—Es que ese Torón vino echando humo.

—¿Pues, anda, que el de la Brocha despedía fuego;

—Como que entre estos el hombre Noain parecía apagado.

—No tanto, no tanto. Que también templó lo suyo con el capote...

—Y fué una suerte, pues gracias a eso se salvó de la Noain de la quema.

EL SEÑOR DE NOAIN

Lo que más destacó en el trabajo de este torero fué su labor con el capote. ¡Bien toreó el mozo a sus dos enemigos! Las verónicas, templadísimas, parando superiormente y llevando siempre toreados a sus enemigos no desdeñaría de firmarlas cualquier figura del toreo. Lástima que el conjunto de su trabajo no estuviera a tono con su excelente labor como capotero.

Con la muleta toreó a su primero preocupándose más del adorno que de la eficacia, agotando en los pases todo el repertorio en uso y echando mano de nuevos recursos, molineteando arridillado, con gran alegría de la parroquia que no veía eso desde los tiempos novilleros de "Alé". No hay que decir que se le aplaudió mucho y que la faena mereció los honores de la música. Pinchó feamente, llevándose el arma, repitió con un espadazo torcido y descabelló al primer empujón.

Se le aplaudió y dió la vuelta al ruedo. En su segundo enemigo, que infundía más respeto y tenía más "genio", perdió Noain los papeles. Ya no hubo molinetes de rodillas ni sosiego de pié. Hubo acosones, nada más. Se invirtieron los términos, y el que toreó fué el toro.

Y todo por buscar filíes, cuando lo que exigía la situación era dominar primeramente al de los pitones.

Un pinchazo, otro goli feo y un descabello. Y respiró el matador. Y nosotros.

Banderilleó a su primero sin lucimiento, haciéndose pesado en la preparación.

PASO A UN TORERO

Con que de Vich, salchichones ¿eh?

Pues échense ustedes a un lado y dejen paso a ese chavea que va a poner entre los toreros el nombre de José Español a la misma altura que su paisano Balmes puso el suyo entre los filósofos.

Después de la zaragata que este chiquillo armó el domingo en la Monumental sospecho que a Pepe Muñagorri, el experimentado y vehemente mentor del "Niño de la Brocha, para hablarle va a ser preciso hacerlo pidiendo permiso en papel sellado.

Y le sobrará motivo.

Yo no diré que el torero de Vich sea un fenómeno, pero que quien habiendo vestido tan sólo una docena de veces el traje de luces y triunfa de manera tan rotunda, es una cosa extraordinaria, sí lo afirmo. Y conmigo los que asombrados vieron como el chiquillo se las había con dos enemigos serios y les hacía con la muleta dos faenas repletas de arte, de gracia, con una seguridad de torero viejo y una elegancia de artista selecto, y los echaba a rodar de un estoconazo magno a cada uno de ellos, cortando las orejas en medio del más delirante entusiasmo.

Asombroso caso de intuición y de capacidad el de este *noy* que nació TORERO y que será torero si estas extraordinarias aptitudes que revelan su personalidad no se malogran.

Tarde gloriosa para José Español que salió en triunfo de la plaza aclamado por la multitud.

Y tarde gloriosa para Vich, que puede alborozarse ante la risueña esperanza de contar en plazo breve con un gran torero.

Que no sólo de filósofos y de embutidos se alimentan las ilusiones de los pueblos.

EL TEMPLE DE TORÓN

Como banderillero y peón de brega excepcional disfrutaba aquí tratamiento de *Excelencia*. Como novillero, había expectación por juzgarle.

De su valor, de las cosas que les hace a los toros se han dicho tantas cosas que temíamos que hubiese en ellas exageración.

Después de verle torear afirmamos solememente que cuantos ditirambos se han aplicado a ensalzar la bizarría de este torero, portento de fortaleza y asombro de voluntad, resultan pobres de expresión para reflejar la realidad.

Saturio Torón derrochó el valor a raudales en todo momento, dejando atónitos a los espectadores con sus arrogancias ante los toros.

¿Qué todo lo que hace no siempre está

sujeto a las normas del más puro estilo?

¡Naturalmente, señor!

¿Cuánto habríamos de pagar para verle si así no fuera?

Mucho tiene que disciplinar su arte este torero; pero tanto como se empeñan en hacernos creer los que pierden el tiempo haciendo vaticinios que la voluntad indómita de este mozo tenaz ha de echar por tierra en breve plazo.

Saturio Torón quiere ser matador de toros. Y lo será si la suerte le ayuda. Pisa fuerte por el camino que ha de llevarle al logro de su deseo.

Los que le vieron actuar en las primeras novilladas quedaron sorprendidos en estas actuaciones de Saturio. Aquel mozo que salía a la plaza a dejarse aporrear estoiicamente por los toros ha dado paso al torero que se defiende de ellos TOREANDO.

El público informado por las referencias que de este torero tenía, se asombró cuando le vió torear magnamente con el capote, echando a bajo las manos, adelantando la pierna contraria, templando y mandando en el viaje como un estilista de la suerte. Y este asombro subió de punto en los tremendos faroles que ejecutó clavadas las dos rodillas en la arena, llevando el toro TOREADO en los vuelos del capote; y en los quites, variados, uno por tijerilla, el de la mariposa... Quizá con falta de estilo, pero con innegable seguridad en la ejecución.

Resultante de su plétora de facultades y de su afán de en hacer muchas cosas hay en su labor exceso de vibración. Pero eso lo irá corrigiendo con el tiempo, y, estamos seguros que una práctica constante irá dando a su trabajo un reposo que ahora le falta.

Y cuando esto llegue, que ya verán ustedes como no ha de faltar. Saturio Torón, si no pierde esas carísimas cualidades que le hacen hoy una figura del toreo apasionante, a su nombre habrá que rendirle los máximos honores.

Por lo pronto ya tiene este torero abierto el camino que ha de llevarle a la opulencia.

De sus portentosas facultades, de su valor asombroso y de su voluntad inquebrantable hay que esperar que muy pronto su ilusión de hacerse matador de toros se haga realidad.

Y entonces van a rodar por tierra muchos pedestales...

LOS DE TERRONES

Mitad y mitad; tres toros chicos, tres toros mozos. Tres toros que tuvieron nervio, tres que fueron de pasta flora. Uno y uno para cada matador, para que no pudieran quejarse del reparto.

En general una buena novillada.

LOS DEMAS

Un gran banderillero: Mestres. Eso no es nuevo.

Picaron bien: Hiena, Madriles y Relám-pago (hijo).

Y nada más que valga la pena recordar.

'D. Indalecio' en Barcelona

Con objeto de asistir a los diversos actos realizados por los Rotarios, ha estado en Barcelona, los pasados días nuestro querido e ilustre compañero "Don Indalecio", el brillante y doctísimo crítico taurino de "La Voz de Aragón".

Su estancia en nuestra ciudad nos ha deparado la ocasión de saludarle, de pasar con él unas horas gratísimas y de quedarle reconocidos por la gentileza que ha tenido regalándonos con unas cuartillas cuyo original insertamos en el presente número.

Que no será el último, por cierto, pues en nuestro deseo de ofrecer a los lectores de LA FIESTA BRAVA una brillante colaboración, hemos obtenido de "Don Indalecio" la promesa de un nuevo trabajo suyo.

Agradecemos al querido compañero las frases de elogio que ha tenido para nuestra revista, que aceptamos como un estímulo para lo sucesivo.

Sánchez Beato

La casa de los monederos, pelacas, carteras, cinturones y artículos para viaje. Fabricación propia.

Teléfono núm. 2035 A
Pelayo, 5 - BARCELONA

La corrida de Gerona

Novilletes de económica

La amable cordialidad de los editores de LA FIESTA BRAVA me llevó el pasado viernes, primero de noviembre, a presenciar la corrida de feria en Gerona, que quizá sea la última función seria de la temporada española de 1929. Lo que no sabía es que una dictatorial "invitación" de "Trincherilla" me iba a obligar al perjeño de estos apuntes, en perjuicio de los lectores de este simpático semanario, que se pierden la crítica de mi compañero, paisano y amigo Sayos, competente director del mejor periódico de toros que se publica. ¿Hemos dicho algo? Sí, señor, una verdad más grande que la famosa muleta del señor "Quinito".

Junto a mi también paisano, amigo y compañero "Don Ventura" presencié la primera corrida del año, el 10 de febrero en la Monumental de Barcelona. Junto al mismo ciudadano de Torralba he presenciado la que cerrará el año taurino. Si tal cosa no es

resultarle a uno una temporada "cap-i-cua" que venga el inventor de ellos y lo diga.

Se nos ofrece una duda: ¿lo de Gerona fué en realidad una corrida de toros o fué una moruchada para una cuadrilla de charlots? Los "subordinados" de ese tal señor Carreño—nada menos que don Heraclio—podían haber sido toreados llevando en la cabeza los lidiadores, ora bombín, ora chistera, igualito con que adornan sus testas los auténticos o los imitadores de los toreros cómicos del amigo Pagés.

Torearlos en serio "jamás, nunca en la vida" si José Pastor me permite que me apropie la frase que les dirigió enfático a sus peones al ver que le daban vueltas contraproducentes a su segundo toro para los efectos de una estocada atravesada.

"Jamás, nunca en la vida", decimos nosotros, deben los matadores de alternativa enfrentarse con moruchos sin respeto, que yo mismo, humilde seryidor de vuesa mercedes, me atrevería a darles el "parón" aunque en mi caletre no haya entrado por ahora la descabellada idea de transformar la teoría en práctica.

Con tales antecedentes estará ya el curioso lector bien convencido de que si algo bueno hubo en el haber de Paco Perlacia, el hijo del señor Leandro el de los caracoles, en el de Pepe Pastor, el sufrido paciente de ciática y en el de Pepe Maera, el ojito derecho de Dominguín el de Quismondo, queda disuelto entre la abrumadora razón de que los carreñeses no eran el enemigo adecuado a unos doctores de la Universidad tauromáquica.

Una oreja le dieron a Perlacia en el cuarto. Otra a Pastor en el segundo. No hubo mayor justicia para ello, que la buena voluntad y el mejor lucimiento logrado en dichos toros, en comparación con lo realizado por ellos y Maera en todo lo demás de la corrida de Gerona; que no constituía sino una función más para los confeccionadores de estadísticas, y una función sin importancia que no había de añadir pena ni gloria a la situación en que los tres espadas quedan para el año próximo.

Quien pagó los vidrios rotos—aparte el empresario que se cogió los dedos al abrir la taquilla—fué el buen banderillero "Civil" empitonado por el quinto morlaco al darle un capotazo, cuando Pastor iba a iniciar la faena de muleta. Un puntazo en el muslo derecho sacó de la refriega, del que le deseamos cure pronto.

Bueno de verdad, con sabor de corrida de toros en serio, sólo hubo dos verónicas de Pastor en su primero y un par de banderillas de David en el cuarto, que brindó a Pepe Muñagorri.

Eso en la plaza. Que fuera de ella hubo algo también digno de encomio: el dominio del volante, a cargo de Ginés Hernández.

A la ida y a la vuelta corrió la mano con suavidad de dominador y no tuvo el mal gusto de dar ningún "parón" contra un árbol.

Aunque de tal cosa podemos decir "que el gusto ha sido nuestro".

DON INDALECIO

A NUESTROS LECTORES: AL TERMINAR LA TEMPORADA, Y ESCASEANDO POR LO TANTO LA INFORMACION DE ACTUALIDAD, LA FIESTA BRAVA, SIGUIENDO LA COSTUMBRE ESTA BLECIDA EN AÑOS ANTERIORES SEGUIRA PUBLICANDOSE QUINCENALMENTE, Y OFRECIENDO A NUESTROS FAVORECEDORES NUMEROS EXTRA-ORDINARIOS CUANDO LAS CIRCUNSTANCIAS LO MANDEN. NUESTROS LECTORES HALLARAN EN LA FIESTA BRAVA NUTRIDA E IMPARCIAL INFORMACION DE LAS PLAZAS AMERICANAS, PARA LO CUAL CONTAMOS CON CORRESPONSALES ACTIVOS QUE LES PONDRAN AL CORRIENTE DEL MOVIMIENTO TAURINO EN AQUELLAS PLAZAS EL PROXIMO NUMERO APARECERA EL DIA 22.

¿Qué faena le ha gustado a V. más en su vida de Aficionado?

Trabajo difícil es precisar la faena que más me ha gustado en los veinte años que llevo viendo corridas de toros. He tenido la suerte de ver varias buenas y también muchas malas, pero, como ya digo, es difícil separar unas de otras y elegir la mejor.

Recuerdo no una faena sino seis en una misma corrida, el día de la muerte de Pepete en Murcia, efectuadas por un mismo matador: Rafael González "Machaquito", que estuvo inmenso en la muerte de los seis toros de Parladé, derrochando arte y valentía toda la tarde, cortando las seis orejas.

Pero la faena que quiero señalar como la mejor, para mí gusto, fué la que hizo Juan Belmonte en la plaza de toros de Alicante, el día de su reaparición en el toreo después de tres años de ausencia de los tauródromos. Fué el día 31 de Mayo de 1925, fecha memorable en los anales de la Tauromaquia. Iba yo camino de dicha ciudad y ya en el tren me ofrecieron 50 pesetas por mi entrada, que valía 10 y a mí me costó, por un favor especial, 22 pesetas, y ni que decir tiene que no la vendí. Es más, le dije al señor de la oferta que se quedaría sin ver a Juan, ya que los rumores que circulaban por Murcia eran de haberse agotado las entradas.

Yo iba con mi entrada como chiquillo con zapatos nuevos, no me cambiaba en ese momento por nadie en el mundo, pero... al apearme del tren en la bella ciudad sufrí una decepción: las entradas se vendían a tres pesetas, y conforme me acercaba al centro el papel iba bajando. ¿Qué pasaba? ¿Es que no había interés para ver esta corrida? No. Las taquillas estaban sin entradas pero la reventa tenía papel en abundancia y el público esperaba que bajase y bajó hasta 1,50 pesetas. ¡El colmo! ¿Seis reales por ver a Belmonte y yo había pagado 22 pesetas? Entonces me acordé del señor de los diez duros y vi había hecho un mal negocio doble; primero, por comprarla a sobreprecio y segundo, por no haberla vendido. La causa de este sobriante de entradas fué el no haber llegado dos barcos que se esperaban de Orán y Algeciras. A pesar de esto la plaza se llenó.

La faena fué en el primer toro, negro, de Concha y Sierra, y con unas veinticuatro arrobas. Fué una faena grandiosa, soberbia, de la marca Belmonte, compuesta de diez pases, ¡pero que diez pases! ¡No se podía pedir más! El toro fué bravo y se encontró con un torero más bravo aun. Empezó con un ayudado por alto superior, dos naturales de lo más naturales del mundo, ligados con dos de pecho de la factura de Belmonte, no esos pases de costadillo que nos quieren hacer creerson de pecho; un ayudado por bajo,

uno cambiado, un molinete y dos de pecho. Faena grande que fué amenizada por la música y coreada con un ¡ole! cada pase. Mató bien, desde cerca, cobrando una estocada un poco delantera que echó a rodar al bravo toro, y ni que decir tiene que cortó las ore-



Juan Belmonte

ja y el rabo, dió dos vueltas al ruedo, y cuando salió el segundo toro aún aplaudíamos al coloso.

Marcial, que toreaba también dicha tarde, hizo otra gran faena en el tercero, comenzada con un pase de pecho con ambas rodillas en tierra, y en pie continuó derrochando sabiduría y arte. Dió tres naturales de los que

dos fueron superiores. Cortó las dos orejas y el rabo al echar a rodar al berrendo de media en el hoyo de las agujas.

Tampoco Márquez quiso quedarse atrás y en su segundo, el quinto, hizo una gran faena con mucho temple, aunque he de decir que pecó algo de larga. El toro fué de bandera, tanto que cuando se acuerda Márquez de él dice que en su vida le ha salido otro igual. Cortó las orejas y el rabo y al bravo toro se le dió la vuelta al ruedo en unión del matador y el mayoral de la ganadería.

Fué ésta la corrida más completa que he visto en mi vida de aficionado y en la que Belmonte me hizo olvidar mi condición de revistero y juntar las manos para aplaudir la gran faena. Después de este aplauso no he vuelto a aplaudir hasta el día 8 de Septiembre del año de gracia de 1929 en una faena monumental a un toro de 319 kilos, de Manuel Mejías "Bienvenida" el niño de cuerpo, pero hombre, muy hombre como torero.

DIONISIO PEÑAFIEL

Murcia - Octubre 1929

Una figura del segundo tercio que desaparece: Pepe Rodas

En el cuadro de subalternos de categoría hay que registrar una baja de consideración: Pepe Rodas, el gran peón de brega y excelentísimo banderillero ha vestido por última vez el traje de luces en la última corrida de la feria del Pilar de Zaragoza.

Pepe Rodas se va de los toros en plena juventud y en el completo dominio de sus facultades y de su arte. Otras actividades reclaman su atención con la seguridad de obtener mayores rendimientos que el toreo.

El chico de Rodas — el hijo de aquel famoso banderillero que figuró en la cuadrilla de Cara-ancha y más tarde en la de Reverte, — ha sido una indiscutible figura entre los toreros de su tiempo. Peón eficazísimo de facultades asombrosas y banderillero fácil y de gran estilo, destacó rápidamente su personalidad agregada desde el primer momento a las cuadrillas de los matadores de más tronío. En la de Manolo "Chicuelo" figuró varias temporadas formando pareja con "Magritas". También toreó a las órdenes de Juan Belmonte y de Cagancho. Al retirarse del toreo formaba en la cuadrilla de Félix Rodríguez con quien toreó la actual temporada.

Pepe Rodas, aunque de breve historial taurino, toreó mucho y ganó dinero. Y como además de eso, según sus íntimos, es hombre poco aficionado al despilfarro, al retirarse a la vi-

da particular lo hace con un capitalito bastante decoroso. Capital que a no dudar aumentará en las actividades



comerciales a que va a dedicarse y que ya venía atendiendo con gran fortuna.

Salud para lograr sus aspiraciones deseamos al que hasta hoy fué un gran peón de brega.



LA FIESTA BRAVA

Director: Fernando Sayos
"Trincherilla"

Administración y Talleres:
ARAGÓN, 197 - BARCELONA

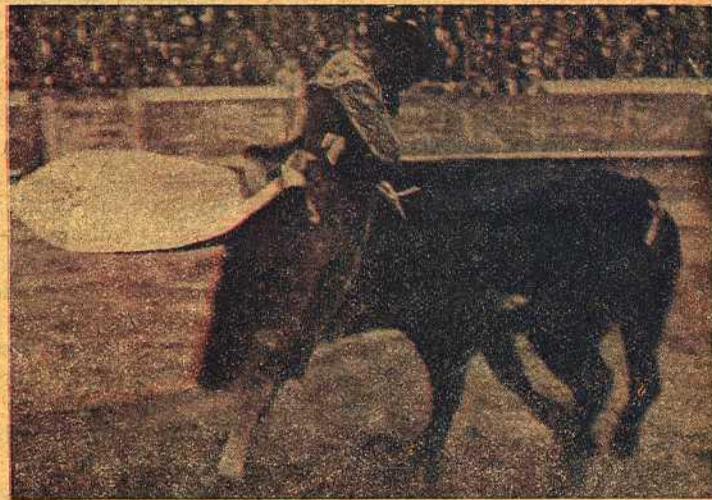
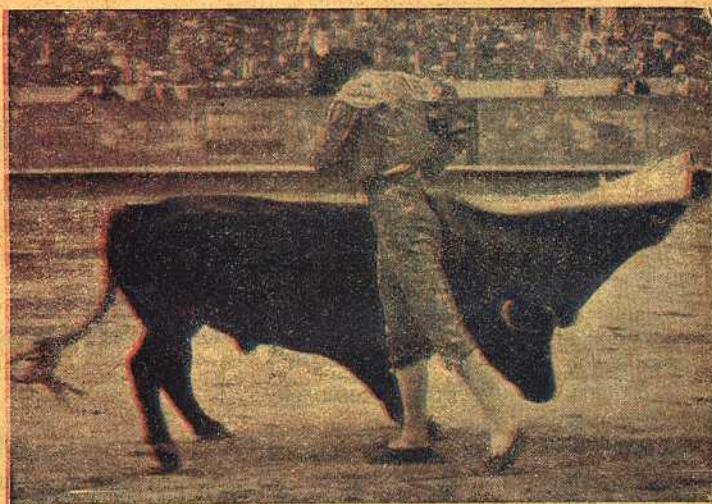
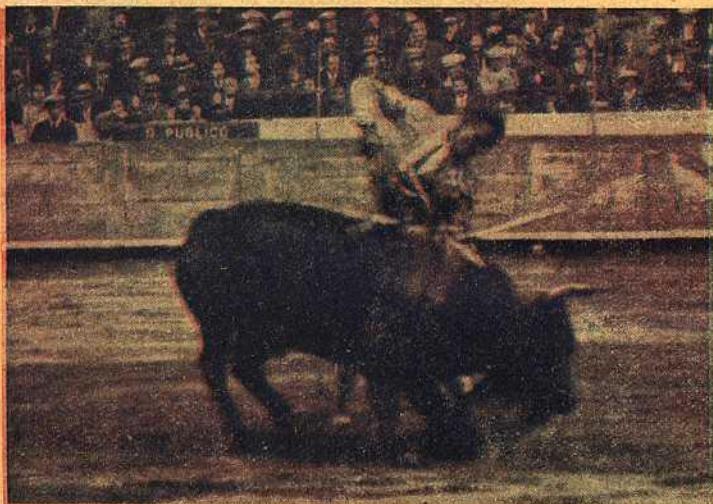
Esta Revista se halla de venta en todos los puntos de España, en Francia, Portugal y Américas latinas. Rogamos a nuestros lectores se sirvan pedirla en los kioscos de su residencia, pues a veces, por exceso de publicaciones, los kiosqueros no la exponen lo suficiente, perjudicando con ello a nuestros asiduos favorecedores y buenos amigos.

Suscripción por un año: 12 pesetas

(Incluidos los extraordinarios)

Números atrasados: Doble precio

Saturio Torón



El torero de las emociones

Ciclón taurino: vendaval que amenaza arrasarlo todo en el campo de la novillería con su empuje arrollador. A los que creen que en Saturio Torón no hay más que un hombre que desprecia la vida brindamos esas fotos, obtenidas por Vives la tarde de la presentación de este apasionante torero en Barcelona, en las que demuestra que si el *valor* lo derrocha a torrentes también sabe rendir culto al arte del bien torear. Valiente y artista. ¡La de sorpresas que ha de dar este torero la próxima temporada!